

Institutt for språk og kultur

El uso de metáforas en la construcción del discurso sobre el sexismo: La situación de México

Renate Carrera Mortensen

*Masteroppgave i språk, studieretning i spansk
SPA- 3991 VÅR 2018*

Agradecimientos

Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a mi profesor de español, Antonio Fábregas, por ser el mejor profesor que he tenido. Ha sido una inspiración muy grande para terminar esta tesis. Su forma de ser profesor es absolutamente fabulosa y tiene muchas buenas cualidades, y una muy buena propiedad que él tiene, lo cual aprecio, es que él siempre ha sido muy positivo cuando lo he necesitado. Siempre me ha dado comentarios constructivos y muy motivadores. Muchas gracias por inspirarme.

Tabla de contenidos

1. Introducción	5
2. Marco teórica	7
2.1. <i>La teoría de metáforas y marcos cognitivos de George Lakoff</i>	7
2.2. <i>Escala de Horn y campos semánticos</i>	9
2.3. <i>La situación de la mujer en México</i>	12
3. Metodología	13
4. Análisis	15
4.1. <i>Texto primero: el feminismo como una lucha contra un opresor</i>	15
4.1.1. Campos semánticos y marcos: presentación y comentario	17
4.2 <i>Texto segundo:</i>	
<i>la relación entre sexos como una institucionalización política de la esclavitud</i>	26
4.2.1. Análisis del texto	28
4.2.1.1. Campos semánticos	29
4.3 <i>Tercer texto: el feminismo como el levantamiento de un pueblo invadido</i>	36
4.3.1. El machismo: valores asociados	39
4.3.2. El feminismo: valores asociados	42
5. Conclusión	45
6. Referencias bibliográficas/fuentes	47

Capítulo 1. Introducción

El objetivo de esta tesis es el de analizar la construcción del discurso a través de las metáforas y los marcos conceptuales que los hablantes emplean para establecer significados que van más allá de lo que se dice en un sentido literal. Concretamente, he elegido el discurso que tiene que ver con el sexismo en México contemporáneo, ya que opino que es un tema que permite ver de forma clara la relación entre la sociedad, la cultura y el lenguaje a través de las elecciones que hace un hablante sobre cómo comunicar estos contenidos.

Para desarrollar este trabajo, he escogido una serie de artículos de opinión sobre el sexismo, cada uno de ellos de distintos periódicos mexicanos. He sometido cada texto a un análisis específico sobre las metáforas usadas, los campos semánticos en los que se puede clasificar su léxico y el marco cognitivo que aparece con ellos. Mi motivo y mi motivación para elegir el tema de esta tesis es porque es un tema muy relevante e importante. Como mujer, he pensado mucho en cuestiones como qué haríamos nosotras ahora sin las mujeres que lucharon por nuestros derechos a lo largo de la historia, y las que siguen luchando por una vida sin opresiones, mejor calidad y más libertad en sus propias vidas.

La estructura de la tesis es la siguiente. En el próximo capítulo, presento el trasfondo teórico relevante para la tesis, tanto desde el punto de vista del marco social en que surge el debate sobre el sexismo en México como desde el punto de vista de la teoría lingüística que sigo para el análisis. En el capítulo 3 hablo de la metodología del trabajo y concretamente de cómo he seleccionado los textos que analizo aquí. El capítulo 4 presenta el análisis de los textos, y el capítulo 5 se dedica a las conclusiones generales.

Durante los años como estudiante de lenguaje y cultura, la gente me ha preguntado muy frecuentemente la pregunta de por qué elegí estudiar español. Para mí esa pregunta es muy fácil de responder, ya que me ha fascinado mucho aprender un idioma tan interesante como el español, donde uno tiene la oportunidad de ver la relación entre la cultura, la sociedad y la lengua de forma activa. Crecí en una isla desolada donde ser

diferente nunca era popular. En mi caso ser diferente era porque mi madre es colombiana y habla español. Mi madre intentaba hablar español para que lo aprendiéramos yo y mis hermanos, pero siempre respondíamos en noruego y nunca lo aprendíamos. Me molestaba mucho que nunca sabía cómo comunicar con mis abuelos de Colombia y no aprender algo sobre la cultura del país y mis rasgos. Desde todo eso, siempre me he sentido mal porque nunca lo hice. Sin embargo, empezando mis estudios en la Universidad de Tromsø, y ahora el master de lengua española, he sido la mejor decisión de mi vida, es decir, que he aprendido tanto y logrado mucho estudiando español, tanto la gramática como la historia. Los idiomas son la clave de la comunicación, y terminar esta tesis marca la finalización de mis estudios.

Capítulo 2. Marco teórico

Este capítulo se dedica a presentar el marco teórico que he seguido durante mi investigación, y también encuadrar los textos que se emplearán después dentro de las condiciones específicas de la situación de la mujer en México contemporáneo. La sección 2.1 se dedica a la teoría de la metáfora y los marcos cognitivos de George Lakoff; en §2.2 presento brevemente el concepto de escala de Horn, y en §2.3. hablo de la situación de la mujer en el México actual.

2.1. La teoría de metáforas y marcos cognitivos de George Lakoff

George Lakoff es un lingüista americano perteneciente a la escuela cognitiva, reconocido por sus teorías y su pasión de los sistemas metafóricos. Su investigación se centra en la observación de que el ser humano emplea el lenguaje para perfilar la realidad, dando una imagen determinada de ella que comunica a otras personas. En su opinión, un mecanismo que se emplea en el lenguaje como herramienta para perfilar es la metáfora. La definición de la metáfora es como sigue, según el Diccionario de la Real Academia Española:

“translación del sentido recto de una voz a otro figurado, en virtud de una comparación tácita, como en *las perlas del rocío, la primavera de la vida o refrenar las pasiones*”. <http://dle.rae.es/?id=P4sce2c>

Para Lakoff (cf. sobre todo Lakoff & Johnson 1980), la metáfora en el lenguaje tiene un doble papel. Por una parte, la metáfora es un mecanismo de conceptualización inherente al lenguaje mediante el cual los conceptos más abstractos se interpretan en función de nociones y conceptos más básicos del ser humano; así, el tiempo se conceptualiza a partir de nociones espaciales –las preposiciones de tiempo habitualmente se toman a partir de las preposiciones de lugar, como a en, hasta, etc.–. Por otra parte, la elección de una metáfora por encima de otra contribuye a determinar qué significado se le quiere dar a la realidad, y puede ser una forma de transmitir un mensaje. Si una persona decide

presentar la noción de Estado o país utilizando metáforas del marco de la familia, y así habla de *los padres de la patria, naciones hermanas* o de *mandar a sus hijos a la guerra* para referirse a los soldados, está intentando caracterizar la realidad política de manera que el oyente sienta el tipo de apego por su país que las personas habitualmente sienten por la familia. Este segundo uso de la metáfora es el que será relevante en este trabajo, donde nuestro objetivo es el de entender la manera en que el discurso acerca del sexismo está dirigido y orientado mediante conceptualizaciones metafóricas que al principio no son evidentes en el texto.

Para Lakoff (2004), las metáforas dentro de un discurso no se encuentran aisladas, sino que se estructuran de manera que forman un marco cognitivo que determina (o al menos orienta de forma fuerte) la manera en que el oyente debe interpretar las ideas que se discuten en el texto. De forma consciente o inconsciente, la persona que escribe un texto argumentativo emplea una estructura de metáforas que pintan la realidad de una forma determinada, y descubrirlas es una manera de llegar a la ideología que trata de representar.

Cuando hablamos sobre George Lakoff y los marcos cognitivos hablamos sobre unas estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo, o, dicho de otra manera, todo no depende de los hechos o de quién recibe la información, porque el uso del lenguaje puede condicionar la interpretación preferida de un texto.

Quiero poner un extracto de Lakoff (2004) que muestra la esencia de cómo un marco cognitivo puede seleccionar solo ciertos aspectos de la realidad para dirigir la interpretación:

“Cuando enseño el estudio del cambio de marco, en Berkeley, en el primer curso de Ciencia Cognitiva, lo primero que hago es darles a los estudiantes un ejercicio. El ejercicio es: No pienses en un elefante. Hagas lo que hagas, no pienses en un elefante. No he encontrado todavía un estudiante capaz de hacerlo. Toda palabra como elefante, evoca un marco, que puede ser una imagen o bien otro tipo de conocimiento: los elefantes son grandes, tienen unas orejas que cuelgan, y una

trompa; se los asocia con el circo etc. La palabra define en relación con ese marco.

Cuando negamos un marco, evocamos el marco.

Lakeoff (2004:6)

El uso de las metáforas es importante durante el análisis de un texto, además de cuando se trata de entender la ideología que subyace a un autor o incluso a una cultura. De esta manera, se consigue estar atento a lo que el autor o el hablante quiere lograr, y es más fácil entender los principios que subyacen al debate, así como estar prevenido contra posibles manipulaciones. En los artículos que he analizado en este trabajo, he encontrado bastantes metáforas, y tres formas distintas de presentar la lucha de sexos en virtud de sus marcos cognitivos, como se verá en el capítulo 4.

2.2. Escala de Horn y campos semánticos

Una forma de entrar en los marcos cognitivos es mediante el estudio de las elecciones léxicas que hace un autor cuando escribe un texto: cuando un hablante tiene distintas opciones para presentar la realidad, la elección de una palabra frente a otra nos indica qué clase de metáfora o marco cognitivo está prefiriendo. Pasamos a presentar otro lingüista importante, en este caso célebre por sus contribuciones al estudio de las elecciones léxicas y campos semánticos, que se llama, Laurence Robert Horn. Horn es un profesor de la Universidad de Yale. Su especialización es pragmática y semántica. En Horn (1972) estudió cómo es posible modular la fuerza de un texto a partir de la elección de términos que se oponen a otros en escalas de intensidad, de manera que se produzcan efectos pragmáticos.

Podemos decir que la pragmática estudia la relación entre el uso y las interpretaciones del lenguaje cuando estamos en el contexto de la comunicación. Cómo te expresas y el uso de tu vocabulario dentro de un contexto tiene mucho que ver con cómo quieres que el mensaje sea recibido por el oyente. Una persona puede pedirle a otra que le deje su sudadera de forma directa o indirecta, comunicando la misma realidad, pero diferenciándose dependiendo de la intensidad comunicativa que se busca y del efecto que se quiere lograr. Una forma directa puede ser *Dame tu sudadera*, pero esto tiene un efecto más invasivo en el oyente. Una forma indirecta, menos intensa, de hacerlo es la que se expresa a continuación.

a) Tengo frío

- a. Me refiero a la temperatura del ambiente donde estoy solo para expresarme, en general.**
- b. En el contexto adecuado, me refiero indirectamente a que tienes que darme tu sudadera para taparme**
- c. Expreso insatisfacción, haz algo**

Las llamadas "*escalas de Horn*" son escalas de términos ordenados por su intensidad que permiten modular la fuerza de una argumentación. Por ejemplo, pueden verse en el siguiente conjunto de ejemplos.

- a) Te amo mucho
- b) Te amo bastante

Los cuantificadores están ordenados por su intensidad, de manera que elegir uno de menor valor implica necesariamente que no se quiere comunicar un valor más fuerte. Si alguien prefiere 'bastante' a 'mucho', el oyente interpreta automáticamente que su amor se expresa en un grado menor del que sería deseable. El uso de las escalas de Horn es útil porque nos ayuda entender la fuerza argumentativa que usa un hablante al comunicar un mensaje.

Otro factor importante dentro de la definición de los marcos cognitivos, y de cómo se puede identificar la metáfora favorecida en un texto, es los campos semánticos que se emplean. A través de las áreas léxicas que más aparecen en un texto es posible identificar de manera automática el ámbito en el que se está discutiendo el problema.

Es importante, en primer lugar, saber la definición de campo semántico.

"Un Campo Semántico es un grupo de palabras que pertenecen a una misma categoría gramatical (sustantivo, verbos, adjetivos...) y comparten entre ellas alguno de sus significados".

<http://www.gramaticas.net/2012/05/ejemplos-de-campos-semanticos.html>

Vamos a ver unos ejemplos ilustrativos de qué es un campo semántico. Consideremos por ejemplo el campo semántico de la familia; en él se incluyen palabras como las siguientes:

- Padre
- Matrimonio
- Madre
- Descendientes
- Estirpe

Un texto que posea estas palabras y otras que pertenecen al mismo campo semántico será un texto en el que parte del mensaje quiera relacionarse con la familia, metafórica o literalmente, de manera que parte de la estructura discursiva se estará basando en las evocaciones que el concepto de familia crea en el lector, por el valor que tenga en la cultura a la que pertenece: tal vez interesa destacar el factor de la seguridad que da la familia, el amor y cariño entre hermanos o padres e hijos o la estabilidad, y desde una perspectiva posiblemente algo más negativa, tal vez se esté destacando la falta de libertad, la idea de que los hijos deben hacer lo que digan los padres, o la figura de autoridad que representa un padre.

No todos los campos semánticos están tan cargados ideológicamente. Un ejemplo más trivial podría ser el campo semántico del mobiliario y las partes de la casa:

- cocina
- mesa
- ventana
- sofá

En el contexto adecuado, sin embargo, este campo semántico puede estar utilizado para destacar una relación metafórica con una casa familiar, y podría enriquecer el discurso tratando de comparar un hogar con el tema del que se habla en el texto.

2.3. La situación de la mujer en México

Hay un día muy especial para todas las mujeres de todo el mundo. Es un día que ha dado mucha esperanza para las mujeres y también es el día más importante en el que se recuerda a las mujeres que han luchado por los derechos de otras durante el pasado. Se trata del día internacional de la mujer, que es el 8 de marzo y ha existido desde 1975.

En ese día tan grande, se festeja por todo el mundo la libertad de las mujeres, sobre todo la justicia social acerca de los papeles sociales que se les asigna, la paz y seguridad de todas las mujeres en el seno de sus familias, y el respeto a las mujeres con independencia de su situación social. Las mujeres han luchado por la justicia y han tenido el deseo de tener el mismo respeto del que disfrutaban los hombres por años.

En el artículo “Estadísticas a propósito del Día Internacional de la mujer” se nos cuenta acerca de qué cambios han vivido las mujeres desde 1975 y los definen así:

“El Día Internacional de la mujer ha pasado a ser un momento para reflexionar sobre los progresos alcanzados de materia de igualdad de género y para hacer un llamado al cambio social que haga vigentes los Derechos Humanos y los Derechos de la Mujer, así como celebrar las acciones realizadas por mujeres con el propósito de avanzar hacia dicha igualdad.” (Estadísticas a propósito del Día Internacional de la mujer. 03 de marzo de 2015 Aguascalientes, AGS, Página 2/14.

Capítulo 3. La metodología

3. Metodología

Como se ha dicho, el objetivo de este trabajo es el de aplicar la teoría de metáforas y marcos cognitivos para ver de qué maneras se presenta el problema del sexismo dentro del México contemporáneo.

Para desarrollar el análisis que se presentará en el siguiente capítulo, he elegido una serie de textos periodísticos de opinión aparecidos en periódicos de México. Paso a justificar ahora cada punto de la metodología.

a) En primer lugar, en lugar de hacer cuestionarios o entrevistas a los hablantes, he pensado que era preferible partir de textos ya existentes y contruidos. Con esto he tratado de evitar influir de alguna manera en la clase de metáfora o marco que el hablante pudiera emplear al hablar conmigo, una mujer, del tema del sexismo.

b) En segundo lugar, he preferido textos periodísticos y no de otro tipo –literarios o científicos– porque el periodismo da lugar a un tipo de texto inmediato, apegado a la realidad, y que además está pensado para un público muy amplio. Al ser amplio el público, y al tener que conectarse con la actualidad, creo que es posible suponer que las metáforas y marcos que aparecen en ellos responden a una intención consciente del autor por presentar de una manera determinada el debate a un público que comparte con él o ella los valores que se expresan en la sociedad.

c) En tercer lugar, he preferido textos de opinión a noticias. Si bien en el relato de una noticia sin duda aparecen elecciones léxicas que también implican cierta ideología, en un texto de opinión el autor es más libre de presentar su punto de vista, y por lo tanto también puede ser más claro en las metáforas y marcos que quiere presentar.

A continuación, hablaré de los textos concretos que he elegido.

En el caso del primer texto, este procede del periódico *El Universal* y está escrito por Patricia Olavarrieta Del Rivero. Me ha interesado emplearlo porque el texto nos pone a

pensar sobre la historia y el nacimiento del machismo, y así nos lleva la lucha que las mujeres han tenido que participar en. A continuación, nos introduce por esa razón una teoría sobre la nueva época de las mujeres, y así van a ser introducidos a metáforas que son relevante para este análisis.

Acerca del segundo texto, publicado en *La Jornada* y cuyo autor es un periodista de ese periódico. La motivación fundamental para elegirlo ha sido en primer lugar que, frente a los otros dos, está escrito por un hombre, y en segundo lugar que aparece como respuesta a unas declaraciones concretas y polémicas de una figura política relevante en México, por lo que me permite estudiar la construcción de un marco cognitivo partiendo de un acontecimiento concreto, frente a los otros dos casos, que enfocan el problema de una manera más general.

En cuanto al tercer texto, publicado en *El Universal* y escrito por Leticia Bonifaz, la decisión de seleccionar este comentario tiene varias razones. En primer lugar, es porque este artículo retoma muchos de los temas que interesan en el estudio de la situación de la mujer en México. En segundo lugar, cuando se habla del feminismo y el machismo, se incluyen naturalmente también temas sobre la sociedad y la política, y es interesante ver los cambios que han tenido lugar a un nivel sociopolítico. Además, pareció que este artículo era pertinente porque su estructura muestra claramente una metaforización de la oposición entre las dos ideologías que me parece relevante desde el punto de vista del análisis discursivo, por cómo la autora ha presentado la idea del feminismo y el machismo.

Capítulo 4. Análisis de las metáforas, campos semánticos y marcos cognitivos en los textos escogidos

En este capítulo voy a presentar mis análisis de los textos que he elegido para investigar la cuestión de cómo se construyen y se usan los marcos cognitivos en distintos textos que tienen que ver con la visión del feminismo en el México contemporáneo. Primero presentaré el análisis de cada texto particular, y luego daré las conclusiones generales más importantes que relacionan los textos entre sí.

Los textos que investigo en este trabajo son los siguientes:

- a) *Machismo vs feminismo*, escrito por Patricia Olavarrieta Del Rivero, publicada en el periódico, El Universal
- b) *Machismo vs feminismo*, escrito por Octavio Rodríguez Araujo, publicada en el periódico, La Jornada
- c) *Machismo y feminismo*, escrito por Leticia Bonifaz, publicada en el periódico, El Universal

4.1. Texto primero: el feminismo como una lucha contra un opresor.

El primer texto que presentamos es un artículo escrito por la autora Patricia Olavarrieta Del Rivero en la publicación periódica *El Universal*.

A continuación, presentamos el texto en su totalidad, ya que no es de una longitud excesiva:

Machismo vs Feminismo

La historia nos dice cómo se impuso el hombre sobre la mujer, el dominante, el poderoso y el que tomaba las decisiones era él. La mujer siempre supeditada a la función social que se le permitía realizar; lo doméstico, la procreación y cuidado de los hijos, siempre subordinada al padre o esposo.

Me pueden quedar dudas de porqué desde siempre fue así. Quizá la fuerza en aquel entonces era sinónimo de poderío. Desde la época de las cavernas, veíamos que el

hombre era quién imponía las reglas. La mujer abnegada, sumisa y entrega al hogar era el modelo a seguir hasta que se va despertando poco a poco la conciencia femenina y descubriendo de qué somos capaces.

El feminismo empieza durante la Revolución Francesa en el S.XVIII, donde se buscaba la igualdad jurídica, las libertades y los derechos de las mujeres, ya que las revoluciones liberales sólo contemplaban al hombre.

Entonces, podemos entender que el feminismo “nace” con justificación de causa al buscar equidad en derechos y libertades humanas.

Quizá en toda esta lucha, tanto mujeres como hombres hemos malentendido que no se busca perder los valores que identifica a un hombre frente a una mujer o viceversa pero sí tener la capacidad de elección frente al estilo de vida que se desea tener.

El machismo en cambio no “nace”, se hace y no encuentro una justificación válida del porqué deba continuar así. Lo peor del caso, es que la autora intelectual de los hombres machos es la propia mujer ya que en sus manos está la educación de los hijos y no todas han despertado su conciencia.

Lo único que se alega aquí, es el respeto, la lealtad y la igualdad de derechos sin confundir los roles que por naturaleza cada género cuenta. No con esto, mal interpretar la falta de caballerosidad, ni la falta de atención al hombre con esa característica con la que contamos las mujeres.

Ahora, después de todo éste análisis, preguntarte ¿qué papel juega el amor cuando una mujer independiente, por no decirle feminista, se enamora de un hombre conservador, por no llamarle macho? Sería una fórmula interesante, dicen que el amor no distingue raza, ni religión, yo le añadiría que no respeta ideología.

Al final me parecería divertido escuchar la defensoría de partes en una discusión cotidiana entre ellos. Me parece que si existe la apertura, podrían tener al menos el derecho de respeto de ideas y formas de pensar; verlo como un reto y una lucha con él único objeto de lograr un equilibrio y mantenerse juntos porque me parece que al final, al hombre le parece por demás atractiva una mujer que tiene voz e inteligencia y por el otro lado considero que a la mujer no le desagrada ese sentido protector y viril del hombre.

En fin, el amor, confunde y provoca cambios cuando se ama a la persona, lo que si no creo, es que logre cambiar la esencia de las personas. Podemos evolucionar, cambiar de opinión no dejaremos de “ser” quienes somos.

Por amor, yo, arriesgaría.....

4.1.1. Campos semánticos y marcos: presentación y comentario

En las siguientes páginas, voy a ir comentando el texto, señalando en cada caso qué cosas encuentro en términos de metáforas, campos semánticos y estructuración del marco cognitivo.

Primer fragmento

“La historia nos dice cómo se impuso el hombre sobre la mujer, el dominante, el poderoso y el que tomaba las decisiones era él. La mujer siempre supeditada a la función social que se le permitía realizar; lo doméstico, la procreación y cuidado de los hijos, siempre subordinada al padre o esposo.”

Así comienza el primer párrafo del artículo, donde la autora nos presenta una teoría bastante directa sobre la historia y cultura del fenómeno de la definición del hombre, su comportamiento y carácter. Una primera propiedad interesante es que, para presentar el problema, lo encuadra desde una perspectiva histórica, lo que marca que no es un problema solo de la actualidad, o solo de México. El encuadre está hecho de tal manera que el problema se presenta como el efecto de una tradición.

Como podemos ver, nos opone la imagen del hombre contra la mujer y los valores asociados a ella, como las labores domésticas. La autora, aun no nos da su propia opinión de forma explícita, sino que presenta la definición como una verdad que está refrendada directamente por la historia.

Sin embargo, de forma implícita refleja una opinión que presenta la relación entre el hombre y la mujer de forma metafórica. Describiendo el papel del hombre frente a la mujer usa algunas palabras interesantes que se inscriben dentro del campo semántico del poder y la opresión: las palabras que están subrayadas – como “se impulso”, “el dominante”, “el poderoso”, “el que tomaba las decisiones” – son palabras que describen

y que pueden ser características de un sistema político en que existen dos bandos, uno de los cuales oprime al otro mediante herramientas de control político y social.

Partiendo de estos tipos de descripciones, podemos entender que este tipo de hombre cumple ciertas propiedades que se deducen a partir de la metaforización que se hace de esta relación:

- a) El hombre se cree jefe y dueño de la mujer. Sobre todo, se define social e históricamente como aquel que decide todo y tiene todo el poder sobre la mujer.
- b) De aquí se deduce que la mujer carece de la libertad para elegir; la mujer tiene que pedir permiso porque es el hombre el que tiene todo el conocimiento que hay que saber y al final el hombre siempre tiene la razón porque el sistema de dominio hace que sea él quien decide lo correcto y lo incorrecto.

Por su parte, en este sistema de metáforas, la mujer aparece como aquella que está supeditada al hombre, de nuevo marcando con distintas palabras la relación jerárquica de subordinación.

A la mujer se la asocia en este primer fragmento, directamente, con una esfera distinta, la de las tareas domésticas y la procreación. Esta esfera no es solo diferente a la del hombre, sino además subordinada a él. Las dos figuras masculinas que se ocupan de esta subordinación son el padre y el esposo, que en distintas edades de la mujer son quienes deciden por ella en este sistema machista.

Pasamos ahora al análisis del segundo fragmento del texto:

Me pueden quedar dudas de por qué siempre fue así. Quizá la fuerza en aquel entonces era sinónimo de poderío. Desde la época de las cavernas, veíamos que el hombre era quien imponía las reglas. La mujer abnegada, sumisa y entrega al hogar era el modelo a seguir hasta que se va despertando poco a poco la conciencia femenina y descubrimos de qué somos capaces.

En este fragmento podemos ver que la autora adopta una postura muy subjetiva y personal, como un testigo de acontecimientos que se pregunta, con el lector, las causas de lo que ve.

Primero nos presenta su opinión personal sobre sus dudas y luego lleva a algunas teorías de por qué fue así. Su primer pensamiento es que el núcleo de esta época, desde esa perspectiva histórica ancestral, es el poder del hombre manifestado a través de su capacidad de definir lo legal y lo no legal, mediante las reglas. Nos confirma que, desde los tiempos antiguos, siempre hemos pensado que el hombre era quien tomaba la última decisión y el hombre era el que tenía la voz más importante y el poder suficiente para definir las reglas de la convivencia.

La autora nos presenta una visión en que las mujeres seguían un modelo impuesto por los hombres; como hemos mencionado, esto forma un modelo del sistema machista, es decir, en que las mujeres eran las encargadas de las tareas domésticas y de la procreación.

Se esboza así un sistema asimétrico con dos lados: el lado masculino, con el poder de definir las normas, y el lado femenino, pasivo en el sentido de que recibe a través de esas normas unos roles preestablecidos.

Sin embargo, en esta narración las mujeres siguieron este tipo de modelo por mucho tiempo, hasta que se ciertas mujeres no aguantan más y se hacen conscientes de otras posibilidades, *la conciencia femenina*. La idea es que este proceso se presenta metafóricamente como un despertar, como una toma de conciencia de la realidad. La mujer, así, estaba en cierto sentido dormida en su aceptación de unas reglas externas y sin conciencia de lo que sucede: el feminismo es, pues, simplemente entender esta realidad, tomar conciencia de ella y entender el sistema en el que se vive.

Por tanto, el feminismo se iguala metafóricamente al despertar, y así se define la realidad como dos planos: uno ficticio en que la mujer cree ciertas cosas y toma por

naturales cosas que son en realidad fruto de un proceso histórico accidental, y uno real en que la mujer adquiere conciencia de la estructura de la sociedad.

Luego la autora nos proporciona una frase muy interesante que quiero comentar, que es la frase “*somos capaces*”. El uso de vocabulario es bastante fuerte. La definición del adjetivo “*capaz*” suena así: “*Que tiene capacidad o aptitud suficiente para hacer una cosa, es capaz de hacer bien cualquier cosa que le mandes*” ¿Qué significa entonces cuando la autora dice que todo se cambia cuando descubrimos que somos capaces de las cosas? ¿De qué somos capaces? ¿Capaces para tomar nuestras propias decisiones, ser independientes y luchar por nuestros derechos? ¿De qué somos capaces de vivir solas, además sin la ayuda del hombre? Las respuestas de estas preguntas variarán, sin embargo, para cada uno, pero lo importante es que en esta frase la autora nos introduce a una nueva época en que la mujer ha adquirido conciencia de que también tiene capacidad. La idea, pues, será que esta época lleva a un sistema simétrico en que tanto hombres como mujeres definen normas y maneras de conducta.

Esta nueva época implica un marco que va a cambiar mucho para las mujeres y su calidad de vida, y así se presenta el momento actual como un momento crucial dentro de la evolución histórica. La época incluye comprender que una mujer es capaz de lograr algo, como una relevación cognitiva que en sí muestra un avance para las mujeres. La clave del éxito de una mujer en general es, siguiendo esta metáfora, su actitud y el poder enfrentarse a su vida diaria.

Continuaremos al análisis con el tercer fragmento que quiero comentar:

Quizá en toda esta lucha, tanto mujeres como hombres hemos malentendido que no se busca perder los valores que identifican a un hombre frente a una mujer o viceversa pero sí tener la capacidad de elección frente al estilo de vida que se desea tener.

La autora continúa presentando la situación entre ambos géneros con la metáfora de que es una batalla, usando la siguiente palabra, “*esta lucha*”. Durante una lucha hay dos

equipos que se oponen uno contra el otro, a menudo de forma violenta. En este caso tenemos a los hombres, por un lado, y a las mujeres por el otro.

Sin embargo, la autora aun aceptando la metáfora de la batalla para presentar a ambos sexos nos plantea el problema de que a lo mejor hemos malentendido los valores y el respeto entre ambos géneros después de tanto tiempo en vez de pensar en que ambos tienen valores diferentes que no tienen por qué ser iguales. Aquí aparece, pues, la metáfora construida como la oposición de dos conjuntos de valores diferentes que definen dos bandos entre los que la autora no llega a decir que los valores de uno de los dos bandos sean completamente rechazables.

Veamos ahora el cuarto fragmento:

El machismo en cambio, no “nace”; se hace y no encuentro una justificación válida del porqué deba continuar así. Lo peor del caso es que la autora intelectual de los hombres machos es la propia mujer ya que en sus manos ésta la educación de los hijos y no todas han despertado sus conciencias.

En este fragmento se continúa con la oposición entre naturaleza y accidente, a través de una oposición entre lo que nace –es decir, lo que es así por naturaleza– y lo que se hace, concretamente a través de accidente histórico o rasgos culturales.

La autora tiene un buen argumento sobre el nacimiento del machismo, tal como lo veo yo, nos ésta echando la culpa a las mujeres de la existencia del machismo en la medida en que las mujeres que no han despertado en su conciencia perpetúan estos usos machistas a través de la educación. ¿Y cuál motivo tiene para echarnos la culpa? Por un lado, todo empieza con el nacimiento: a pesar de que es la mujer la que da a luz al niño el machismo no nace en este punto. Puede ser que todo empiece, en cambio, mediante la educación, ya que las mujeres son las responsables fundamentales de esto.

Se establece así un juego a tres bandas: los hombres definen un sistema de normas que no es natural, las mujeres que no han despertado a la conciencia feminista perpetúan este sistema como si fuera natural, y las mujeres que han tomado conciencia de este sistema se oponen a ambos grupos.

Como lo veo yo, en el texto se marca que el segundo grupo es particularmente culpable porque tenía la posibilidad de enseñarles a los hombres cómo deberían ser,

pero no solo tiene que ver con la educación en la casa, sino que esa educación se extiende a otros niveles, como la iglesia y la cultura social. Aquí se ve que la autora está presentando la situación de una manera que lleva a centrar la culpa en las mujeres que no han tomado conciencia directa de la situación. Por ese motivo tenemos dos casos que contar, por un lado tenemos la educación de la casa, que es controlada por las mujeres y por otro lado tenemos la iglesia y la cultura social, que están enfrentándose. En otros términos, hipotéticamente, el resultado de la existencia del machismo debería ser diferente si no fuera por la cultura y la iglesia; esta estrategia de presentación se centra en igualar de manera clara ser mujer con ser feminista, y de lo contrario se es parte del problema.

Pasemos ahora a comentar otro tópico del artículo que juega un gran parte de este artículo; el amor.

Inicialmente, quiero empezar comentar sobre el concepto del amor. El concepto del amor es demasiado amplio y para hacerlo claro desde el principio proponer una definición definida o precisa del amor es bastante difícil y complicado. El amor es un gran mito, y no hay ningún planteamiento unificado para todas las culturas, o una fórmula correcta de la que se trate. Sin embargo, con todos estos problemas, el amor puede ser considerado como un sentimiento o una emoción, un comportamiento y una actitud. El artículo presenta el amor desde una perspectiva cultural, opuesta al sentimiento, en el sentido de que es una construcción que no puede florecer plenamente en un sistema social donde solo los hombres han definido las normas. Esto se ve claramente en el quinto fragmento:

“¿Qué papel juega el amor cuando una mujer independiente, por no decirle feminista, se enamora de un hombre conservador, por no llamarle macho? Sería una fórmula interesante, dicen que el amor no distingue raza, ni religión, yo le añadiría que no respeta ideología”.

La idea aquí es que el amor del que se habla en el texto es un sentimiento, pero se superpone a una estructura social en la que hay un choque entre visiones de la cultura;

lo natural, entendido como el sentimiento, se opone a lo cultural, entendido como la estructura ideológica machista.

En México hay una expresión que usamos mucho y que suena del siguiente modo: “el amor sobre todas las cosas”. El significado puede ser variable para muchos hablantes, pero en este contexto lo interpreto como que la imagen del amor es un símbolo de lo positivo de la vida y los retos que vienen. Es una expresión muy antigua que usaron los gran poetas y la Biblia para describir el poder del amor.

Como la autora sugiere, el amor como sentimiento natural es libre y permite estar abierto a todas las diferentes formas de amor. El amor cree que la tolerancia es realmente posible sin prejuicios y preocupaciones. Pero en muchas ocasiones esto choca con la realidad. Suele ser porque no se está de acuerdo, porque se añade que el amor natural no respeta ideología. La ideología podría hacer que debamos sugerir que no debería haber una existencia de amor entre una feminista y un hombre macho.

Continuamos con el sexto fragmento de este artículo,

En fin, el amor, confunde y provoca cambios cuando se ama a la persona, lo que si no creo, es que logre cambiar la esencial de las personas. Podemos evolucionar, cambiar de opinión, pero no dejaremos de “ser” quienes somos.

Por amor, yo, arriesgaría.

El artículo termina dando un breve resumen sobre los beneficios y las desventajas del amor.

Tal como se sugiere en el texto se espera que el amor produzca cambios que no afecten a la esencia de la persona. De esta manera cabe pensar que la autora opina que existen dos diferentes tipos de amor, *amor del bueno* y *el amor del malo*. En el amor bueno, la persona enamorada no ve alterada su esencia, lo que es. Lo opuesto del amor bueno es la que se identifica con los valores machistas que hemos ido viendo en el texto: ese amor es manipulador, controlador, dominante y turbulento.

La autora enfatiza que no puedes cambiar a una persona para que deje ser como es – simplemente porque cada género tiene una serie de valores que no tienen por qué ser cambiados. Creo que lo que nos quiere decir es que hay que obtener el respeto entre

ambos y aceptar que todos somos diferentes y no vale la pena cambiarte por alguien más. Si lo vemos desde la vista de las mujeres como vivían antes y su calidad de vida podemos ver que aguantaban mucho del amor malo y no tenían el poder de hacer grandes cambios contra el hombre machista, como hemos mencionado, era un choque entre visiones de la cultura.

También es importante destacar en este fragmento una palabra como “*confunde*” – es una palabra que nos da una idea de qué es un juego de sentimientos. No hay dudas en que el amor puede confundir demasiadas cosas y es muy fácil que eso suceda. Se trata de un juego de sentimientos en el que se sigue empleando una metáfora de tácticas de lucha y de guerra: la confusión que un bando puede tratar de producir en el otro mediante artimañas y tácticas de espionaje. Esta imagen en la que el amor ofusca los sentidos también se refleja en otras expresiones del español, como “el amor es ciego”. Realmente lo que la expresión nos quiere decir es que el amor no nos permite ver la realidad en la situación que te encuentras, que es un sentimiento que se impone a la visión que tiene uno de la realidad.

Finalmente, la autora termina este fragmento y todo el artículo con una declaración personal que suena de siguiente manera “*por amor, yo, arriesgaría*”.

¿Qué es lo que quiere lograr con un fragmento de esta manera? Durante este artículo hemos visto que la autora ha tenido buenos puntos, argumentos y discusiones sobre el tópico del amor. He mencionado que el amor se presenta como un juego de sentimientos dentro de la lucha entre los sexos, y aquí vamos a verlo otra vez con este último fragmento.

¿Qué podemos concluir después de leer este análisis? Como hemos leído, la autora empieza el artículo dándonos una breve presentación sobre historia que nos introduce a la relación entre los temas del machismo y el feminismo con la estructura de la sociedad y la división entre sexos. El artículo está estructurado de manera que la autora nos introduce diferentes teorías y preguntas sobre ambos temas, para concluir con el amor como una fuerza que es independiente de estos problemas, aunque debe tenerlos en cuenta.

La disposición del artículo se puede dividir en dos partes. Para empezar, podemos ver que la autora opone la imagen del hombre contra la figura de la mujer. La relación entre ambos géneros se presenta como una guerra metafórica que se retrotrae al inicio de la historia, usando palabras como “*lucha*” y “*guerra*”. El uso de esos tipos de palabras nos permite interpretar la relación entre los sexos como una batalla entre dos equipos. Aparte del uso de las estructuras metafóricas, podríamos ver que la autora también presenta la imagen del hombre como el ente poderoso y el uso de una disposición jerárquica de subordinación contra la mujer. El sistema de dominio hace que sea el hombre el que decide y tiene el último derecho en las decisiones.

Por otro lado, eso nos lleva a comentar la situación de las mujeres y su nueva época. En el artículo podemos ver que la autora nos demuestra que las mujeres seguían un modelo de vida y relación con los hombres bajado en el sistema machista. Como hemos mencionado, las mujeres estaban supeditada al hombre hasta la emergencia de la conciencia femenina, es decir, hasta que se despertaron y se dieron cuenta de cómo eran las cosas a su alrededor. Por lo tanto, podemos concluir que se trata de una nueva época para las mujeres. La nueva época implica un sistema simétrico de igualdad a los hombres. Se trata de una estructura que poco a poco define los mismos beneficios de los que disfruta el hombre y un respeto mutuo entre ambos géneros.

Hay que mencionar que la autora nos introduce a una teoría sobre el problema del nacimiento del machismo, y además nos hace una pregunta sobre quién es el culpable del machismo. Eso nos lleva a la historia y al efecto de una tradición, que vamos a comentar brevemente. Por un lado, tenemos a la mujer, a la mamá, que a diario es encargada de las labores domésticas y la educación en la casa, y por el otro lado tenemos la cultura social y la iglesia que también resultan tener un efecto desde el nacimiento. Por esa época podíamos ver que la mayoría de los hombres estaban involucrados en casos que eran relacionados con la sociedad, y además tenían el control de la iglesia.

En resumen, el texto trata de confirmar que desafortunadamente aún hay diferencias entre la visión de los sexos; por otra parte, hemos visto que el feminismo ha avanzado

mucho hablando de la nueva época, donde construyeron un sistema simétrico de igualdad con los hombres.

4.2 Texto segundo: la relación entre sexos como una institucionalización política de la esclavitud

Nuestro segundo texto está escrito por un hombre, Octavio Rodríguez Araujo, y fue publicado en la publicación periódica *La Jornada*, que es un periódico mexicano (<http://www.jornada.unam.mx/2015/03/12/opinion/018a2pol>)

Feminismo vs. machismo

Octavio Rodríguez Araujo

Kiko Vega, como se le conoce en su casa al gobernador de Baja California, hizo unas declaraciones más que inoportunas sobre las mujeres. Dijo: están rebuenas todas para cuidar niños, para atender la casa, para cuando llega uno, y a ver mijito (póngase) las pantunflitas (sic) (La Jornada, 11/3/15).

Este Trucutú del Partido Acción Nacional llegó a la gubernatura con el apoyo no sólo de su partido sino también del izquierdista Partido de la Revolución Democrática, del Panal y de un partido local de poca importancia. Ya había intentado antes ser candidato a gobernador, pero en 2013 se le hizo y las mujeres bajacalifornianas seguramente no esperaban que su candidato y ahora gobernante sólo les asignara el papel de niñeras, sirvientas y consentidoras de su maridito, por añadidura: sin sueldo.

La verdad es que fue sincero, pues muchos de mis compañeros de género piensan lo mismo y no respetan a las mujeres como lo que son ni les permitan su realización como seres humanos. Es la regla, y la excepción es que los hombres las traten como iguales o semejantes, con todo lo que esto implica en la vida familiar, laboral y también política.

Por razones históricas, que largo sería reseñar en este espacio, a la mujer se le ha asignado un papel subordinado en la sociedad y, desde luego, en la familia: es la que cocina, la que pare niños, la que los cuida y los lleva a la escuela, la que lava y plancha,

la que hace las compras en el mercado y la que le lleva las pantuflas a su marido cuando éste regresa extenuado del trabajo. Para estos maridos la mujer, con todo lo que normalmente hace, no trabaja pero ellos sí, como en los tiempos primitivos: ella se encarga de las labores del hogar y él de proveer los alimentos. No ha cambiado mucho en miles de años, como se puede comprobar en la casa de muchos de mis amigos. Éstos, por cierto, llaman mandilón al que ayuda a su mujer, especialmente cuando ambos trabajan fuera de su hogar para ganar su subsistencia con un salario.

En la mayor parte de las sociedades modernas la mujer que trabaja por salario gana menos que el hombre por la misma actividad, tiene menos oportunidades para estudiar una profesión y, aunque esto está cambiando, cuando estudia una profesión ésta es subordinada y de menos autoridad, como por ejemplo enfermera-médico, mecanógrafa-jefe de departamento, historia del arte-arquitectura y decenas de casos más. No es así en todos lados, pero incluso entre la clase media con buenos ingresos ella tiene una camioneta y el un automóvil, la camioneta es para los niños y el perro (de preferencia un labrador) y el carro para el señor que va a trabajar (vieja con camioneta, dice la gente cuando las ve en la calle).

Hace medio siglo Susan Sontag dijo, palabras más palabras menos, que cuando el hombre esperaba que la mujer le pusiera las pantuflas junto al sillón para estar más cómodo, él era un machista, y si la mujer lo hacía ella era una subordinada que aceptaba su papel sin chistar. El feminismo, decía la profesora Sontag, comenzaba por no hacerlo, y no por rebeldía sin sentido o irracional sino porque él podía cambiar sus zapatos por pantuflas sin ningún esfuerzo adicional, igual que servirse una copa o lavar los trastos de la cena incluso suponiendo que no supiera cocinar y que su esposa, por mutuo acuerdo, lo hiciera en una suerte de división del trabajo.

La pareja debe ser complementaria y basada en el respeto mutuo. Hay cosas que el marido no puede hacer: tener hijos y amamantarlos, para poner los ejemplos más obvios, pero sí puede cambiar pañales, darles el biberón, llevarlos al médico y muchas más actividades. Si la pareja acepta una suerte de división del trabajo, porque así convenga –digamos– a la economía familiar, él va a la fábrica y ella se encarga de las labores domésticas. No es necesariamente denigrante, pero no es un destino de

cada quien sino un acuerdo entre ambos, igual podría ser al revés como ocurre en no pocos países escandinavos y en ciudades avanzadas culturalmente.

Pero una cosa son los acuerdos entre las parejas y otra que cada quien tenga asignado un papel determinado por el macho en el que la mujer no cuenta ni nadie le pide su opinión, porque así debe ser y no se discute.

El feminismo, en mi modesta opinión, no consiste en desplazar al hombre sino en la afirmación de la mujer como ser humano inteligente y capaz de hacer lo mismo que él. Si somos objetivos, la mujer es superior al hombre en muchos sentidos pues nosotros no tenemos hijos ni tenemos que soportar las enormes molestias de un embarazo ni los dolores de un parto. Y, aunque con frecuencia ellas no tangen la fuerza de un hombre, ellas pueden ser incluso más resistentes que nosotros y, en promedio, viven más años. Hasta donde sé son muy pocas tareas que las mujeres no pueden realizar como el hombre, y más ahora con las tecnologías existentes. En cambio nosotros no podemos sustituir a las mujeres en todo lo que ellas pueden hacer. La famosa película Kramer vs. Kramer, que todas las parejas deberían ver, demuestra con una dramática historia que Ted (Dustin Hoffman) induce a Joanna (Meryl Streep) a abandonarlos a él y a su hijo, porque le impedía realizarse como persona. Al quedarse solo con su hijo aprendió a ser padre, tan bien que cuando el juez le dio la custodia a ella, Joanna convino en que el niño se quedara con su padre pues estaba muy contento con él. Es decir, sí se pueden invertir los papeles y la mujer no tiene que ser la variable dependiente en una relación ni mucho menos llevarle las pantuflas al macho.

4.2.1. Análisis del texto

En esta sección voy a proponer un análisis de la ideología a través de la lengua empleada, para ver cómo se modula el mensaje y se definen marcos cognitivos y otras estrategias para transmitir el mensaje.

4.2.1.1. Campos semánticos

En este apartado voy a escribir sobre los campos semánticos del artículo “Feminismo vs machismo” del escritor Octavio Rodríguez Araujo.

En el artículo encontré varios campos semánticos destacados, que paso a referir a continuación, y que iré comentando paso a paso a lo largo del análisis:

1. Labores domésticas
2. El mundo laboral
3. La política
4. La familia y las relaciones familiares
5. Los papeles sociales
6. Los valores de la sociedad
7. Los vehículos y las formas de transporte

Comencemos estudiando el primer fragmento

Labores domésticas

En el artículo, al inicio, la mujer está presentada desde su papel como la persona que simplemente hace todo lo que tiene que ver con la responsabilidad del cuidado de los niños, hacer la comida y atender la casa todos los días. El artículo empieza con la imagen de la mujer presentada por el gobernador de Baja California, Kiko Vega (subrayo los términos de este campo semántico):

“Están rebuenas todas para cuidar niños, para atender la casa, para cuando llega uno, y a ver mijito las pantunflitas” (La Jornada, 12/03/2015).

Lo que se debe comentar en este fragmento es que el personaje citado es bastante directo en su declaración y condescendiente contra las mujeres. La forma de empezar el primer fragmento así se permite darnos una imagen de cómo piensa sobre las mujeres: exclusivamente a través de su papel como la cuidadora de los niños, la persona que vela por el bienestar del marido y la encargada de las tareas domésticas.

Pasemos al segundo fragmento, que nos da una idea de cómo el gobernaron Kiko Vega llegó al poder para encuadrarlo en el interior del marco ideológico que este personaje representa;

“... Ya había intentado antes ser candidato a gobernador, pero en 2013 se le hizo y las mujeres bajacalifornias seguramente no esperaban que su candidato y ahora gobernante sólo les asignara el papel de niñeras, sirvientas y consentidoras de su maridito por añadidura: sin sueldo”

Para llegar a una gubernatura es necesario tener mucho conocimiento con gente dentro de la política y las redes sociales. Al final, para ganar es necesario que tengas más votos y que creen en tus ideales. En este caso vimos que Kiko Vega logró eso y se hizo gobernador. Lo que podemos ver en el fragmento es que, según, Kiko Vega sabía exactamente cómo su punto de vista sobre las mujeres era, pero era lo contrario con las mujeres. Lo interpreto el contexto de manera de que las mujeres no esperaban una asignatura así tan fuerte del gobernador, que más bien estaban esperando un cambio más grande, y no su papel de niñeras y sirvientas trabajando sin sueldo.

Luego, se continúa con el mismo tópico en el tercer fragmento

“La verdad es que fue sincero, pues muchos de mis compañeros de genero piensan lo mismo y no respetan a las mujeres como lo que son ni les permitan su realización como seres humanos. Es la regla, y la excepción es que los hombres las traten como iguales o semejantes, con todo lo que esto implica en la vida familiar, laboral y también política”

Lo que podemos ver aquí es una declaración del fragmento anterior, que nos confirma el punto de vista sobre las mujeres y la idea fundamental, que es que la mayoría de los hombres que se encuentran en posiciones de poder no respetan el sexo opuesto. Se opone así el grupo de los hombres que se encuentran al mando de la situación social, con todos los beneficios que esto representa, al grupo de las mujeres, que en la visión de estos mismos hombres deberían estar encerradas en la casa, ocupándose solamente del control de las tareas domésticas como sirvientas o esclavas de los hombres.

Continuamos viendo el siguiente fragmento, en el que se encuentra un extracto donde se describe a la mujer a través de las labores domésticas que se consideran propias de ellas, y sus tareas del día a día. Lo está describiendo con palabras demasiado directas y la gran pregunta a la que responde implícitamente, y que se usa para comenzar el texto, es para qué sirve una mujer, y qué valor tiene conforme a esta visión.

“En la familia: es la que cocina, la que pare los niños, la que los cuida y lleva a la escuela, la que hace las compras en el mercado y la que le lleva las pantuflas a su marido cuando éste regresa “extenuado” del trabajo” (La Jornada: Feminismo vs machismo, Octavio Rodríguez Araujo, 12.03.2015).

Este campo semántico, pues, muestra una imagen de la mujer definida a través de su trabajo en la casa, y en el último párrafo vemos que se opone directamente al hombre, que llega del trabajo. Como el autor también dice, la situación sigue una historia donde la mujer estaba subordinada al hombre en la sociedad. La forma como el autor está ilustrando “*el trabajo*” de la mujer nos muestra que hay una gran diferencia entre los sexos y su jerarquía, donde la mujer no tiene derechos humanos y el hombre tiene todo y es dominante.

Esto nos lleva al siguiente campo semántico, junto al de las tareas domésticas, que quiero comentar: el mundo laboral.

En el artículo, como se ve, se establece una división entre el mundo de la mujer y el mundo del hombre. El autor da ejemplos de las diferentes profesiones y las divide como profesiones “típicas” de las mujeres y de los hombres. El ejemplo más claro de la gran diferencia que demuestra es el de un médico contra una enfermera.

“En la mayor parte de las sociedades modernas la mujer trabaja por salario gana menos que el hombre por la misma actividad, tiene menos oportunidades para estudiar una profesión y, aunque esto está cambiando, cuando estudia una profesión ésta es subordinada y de menos autoridad, como por ejemplo enfermera-médico “
(La Jornada, 12/03/2015)

¿Por qué hay tanta diferencia cuando hablamos de salario entre los hombres y mujeres? ¿O cuando hablamos de la gran diferencia de la educación de ambos géneros? En este ejemplo, los hombres se presentan como médicos y las mujeres como enfermeras con menos autoridad y prestigio. Con eso podemos entender que los médicos tienen un nivel más alto, con más prestigio social en comparación a las mujeres. Otro ejemplo que demuestra esto es la cita en que dice que era muy frecuente que los hombres fueran jefes o dueños de empresas grandes y que la secretaria fuera la mujer que tiene todo en orden. Cuando pone que las mujeres tienen menos oportunidades para tener una educación alta, puede tener algo que ver con el pasado de las mujeres, cuando tenían que trabajar solo en la casa, lo cual resultó en que dejaron de pensar en educarse y tener una carrera, simplemente porque tenían que estar en casa. Lo que también se observa es que, aunque en algunos casos las mujeres tenían la misma educación o experiencia había diferencia entre el salario de los dos. El hombre gana más que la mujer por el mismo trabajo. No hay absolutamente ninguna visión de igualdad de géneros.

“En la mayor parte de las sociedades modernas la mujer trabaja por salario gana menos que el hombre por la misma actividad, tiene menos oportunidades para estudiar una profesión.” (La Jornada, 12/03/2015)

El siguiente campo semántico que vamos a ver en el texto trata sobre la política. No podemos olvidar que la persona cuyas declaraciones se discuten es el gobernador de Baja California. En él, las declaraciones machistas que asocian exclusivamente a la mujer con las tareas domésticas resultan más graves precisamente porque la persona que las hace es un cargo político importante. Como una persona pública, nada menos que como el gobernador, las mujeres del estado de Baja California no esperaban que su candidato y ahora gobernante tuviera una opinión tan fuerte y condescendiente sobre la imagen de las mujeres. Las mujeres no sabían o podrían entender que sólo les asignara el papel de la señora de la casa, además sin sueldo, derechos o respeto. Esto enlaza con la segunda declaración que nos cuenta cómo llegó a la gubernatura.

“Este Trucutú del Partido Acción Nacional llegó a la gubernatura con el apoyo no sólo de su partido sino también del “izquierdista” Partido de la Revolución Democrática, del Panal y de un partido local de poca importancia.” (La Jornada, 12/03/2015)

Leyendo esta declaración nos dice que el gobernador Kiko Vega no hubiera podido llegar a la gubernatura y tener todo el poder sin la ayuda de los otros partidos como El Partido de la Revolución Democrático, del Panal y un partido local. Esto hace que se acuse de forma tácita a estos otros partidos por apoyar a una persona con estas propiedades y que desautoriza a la mitad de los ciudadanos.

Como hemos visto, la mujer esta presentada desde su papel como la persona que está encargada de las labores domésticas y el hombre está encargado de trabajar y ganar el dinero con el que se sustenta a la familia. Es decir, que así han dividido las diferentes tareas dentro del matrimonio, y por tanto la familia es otro marco importante en el que se establece el discurso que subyace a este texto.

Sin embargo, ahora vamos a ver una excepción a la regla de que la división natural en la familia es aquella en la que la mujer debe ser la única que desarrolle tareas domésticas. Es un ejemplo de cómo se llaman los hombres que sí ayudan a las mujeres dentro del matrimonio, o, mejor dicho, es un término usado para describir a los hombres cuando se dejan controlar por la mujer. En el texto se llama a los hombres que sí ayudan a las mujeres con las labores del hogar como un “mandilón”. En mi experiencia, sin embargo, no es tan frecuente que esto suceda. Vamos a ver un ejemplo del artículo tal y como lo presenta:

“Llaman “mandilón” al que ayuda a su mujer, especialmente cuando ambos trabajan fuera de su hogar para ganar su subsistencia con su salario.” (La Jornada 12/03/2015)

Naturalmente, esta forma de llamar al hombre se considera negativa porque implica una infracción del orden social, es decir, porque implica asignar a hombre y mujer papeles sociales que no deberían tener.

El autor nos cuenta en el artículo que por razones históricas la mujer había recibido asignado un papel subordinado en la sociedad y desde ese tiempo es la mujer la que tradicionalmente hacía todo en la casa mientras el hombre estaba trabajando. Según el autor no ha cambiado mucho en miles de años, pero hace medio siglo, la académica

Susan Sontag nos cuenta que el feminismo comienza por no hacer caso al mandato de los hombres de que la mujer debe quedarse en la casa y tener encargo de sus tareas. En el siguiente párrafo comienzo con el extracto que nos cuenta cómo la mujer aceptó su papel de subordinada sin decir nada:

“Hace medio siglo Susan Sontag dijo, palabras más palabras menos, que cuando el hombre esperaba que la mujer le pusiera las pantuflas junto al sillón para estar más cómodo, él era un machista, y si la mujer lo hacía ella era una subordinada que aceptaba su papel sin chistar.” (La Jornada 12/03/2015)

Aquí tenemos en el uso del léxico también otros contrastes que inciden en la misma división que hemos venido notando: las pantuflas y el sillón son objetos que disfruta el hombre, pero de los que se ocupa su mujer. Uno puede también tener la idea de que lo comparan esas situaciones con la esclavitud.

Para continuar, nos cuenta brevemente cómo comienza el feminismo:

“El feminismo, decía la profesora Sontag, comenzaba por no hacerlo, y no por rebeldía sin sentido o irracional sino porque él podía cambiar sus zapatos por pantuflas sin ningún esfuerzo adicional, igual servirse una copa o lavar los trastos de la cena incluso suponiendo que no supiera cocinar y que su esposa, por mutuo acuerdo, lo hiciera en una suerte de división del trabajo” (La Jornada 12/03/2015)

Aparecen de nuevo divisiones léxicas que nos llevan a una división estricta de roles sociales: zapatos frente a pantuflas, indicando el mundo exterior frente al mundo doméstico, y la copa, cocinar y lavar los trastos como las tareas de las que ha de encargarse la mujer.

Esto nos lleva al siguiente campo semántico que quiero comentar, que son los valores de la sociedad que subyacen a la división presentada.

“La pareja debe ser complementaria y basada en el respeto mutuo. Hay cosas que el marido no puede hacer: tener hijos y amamantarlos, para poner los ejemplos más obvios,

pero sí puede cambiar pañales, darles el biberón, llevarlos al médico y muchas más actividades". (La Jornada 12/03/2015)

No es obvio que sean solamente las mujeres las que deben hacer las tareas domésticas, además no es una obligación o regla escrita. El párrafo nos cuenta exactamente eso, que la relación debería que ser mutua, es decir que ambos en la pareja compartan entre ellos las tareas domésticas. El hombre también puede recoger los niños saliendo de la escuela, haciendo las compras del supermercado, llevar los niños al entrenamiento de fútbol además pueden quedarse en la casa si la mujer tiene un trabajo. Esta visión de la sociedad en la que hay igualdad es descrita utilizando el término léxico 'respeto (mutuo)', lo cual nos lleva a la idea de que este tratamiento tiene que ser una cuestión ética de relación interpersonal, frente a otras relaciones concebibles, como que se hubiera basado en cuestiones legales, puramente sociales o históricas.

Toda esta serie de diferencias sociales en las que la mujer actúa como la esclava del marido culmina en una imagen que representa el contraste de forma extraordinariamente clara como una asimetría en el uso que hombres y mujeres pueden o deben hacer de los vehículos. Cuando habla de las formas de transporte, el autor las usa de nuevo para establecer una división entre hombres y mujeres en cuanto a sus roles dentro de la imagen de la sociedad tradicional.

El hombre que va a la oficina solo necesita un carro, simplemente porque solo tiene que preocuparse por él mismo. Cuando habla sobre la mujer necesita una camioneta grande para poder llevar a los niños a la escuela o ir al supermercado para las compras del día. A la mujer le dicen "*vieja con camioneta*". Lo interpreto esto como una palabra medio grosera y "*vieja con camioneta*" si lo comparas con la situación del hombre es una pista.

"Ella tiene una camioneta y el un automóvil, la camioneta es para los niños y el perro (de preferencia un labrador) y el carro para el señor "que va a trabajar" ("vieja con camioneta", dice la gente cuando las ve en la calle" (La Jornada 12/03/2015)

¿Qué podemos concluir después de leer este análisis? La idea fundamental del texto es que en México existe un sistema político apoyado por varios partidos políticos que en el

fondo es una forma de institucionalizar la esclavitud de las mujeres, que se encuentran al servicio de los hombres. El autor de las declaraciones que se critican es un gobernador, no es cualquier persona, y el texto destaca que se trata de una figura política apoyada por varios partidos. Una vez definidas estas condiciones, se habla de una serie de contrastes a distintos niveles –tareas domésticas frente al trabajo externo, valores sociales que critican a los hombres que van contra esta división de tareas, incluso medios de transporte– que colectivamente forman la imagen de que la mujer actúa supeditada al hombre, como la que le trae las zapatillas al volver del trabajo.

Al final del artículo está la opinión del autor, y va sí: *“Si somos objetivos, la mujer es superior al hombre en muchos sentidos pues nosotros no tenemos hijos ni tenemos que soportar las enormes molestias de un embarazo ni los dolores de un parto. Y, aunque con frecuencia ellos no tanguen la fuerza de un hombre, ellas pueden ser incluso más resistentes que nosotros y, en promedio, viven más años”. “..... en cambio nosotros no podemos sustituir a las mujeres en todo lo que ellas pueden hacer”.* (La Jornada 12/03/2015)

4.3 Tercer texto: el feminismo como el levantamiento de un pueblo invadido

Pasamos ahora al tercer y último texto que analizaré. En este caso se trata de un texto de Leticia Bonifaz, publicado en el periódico *El Universal*, <http://www.eluniversal.com.mx>

Feminismo y Machismo

Leticia Bonifaz

Machismo y feminismo están contrapuestos, se excluyen. En la medida en que el feminismo avanza, el machismo retrocede. El machismo es una práctica, un comportamiento, son hechos y palabras. Son esquemas de supremacía y dominación de lo que se entiende por masculino respecto de lo femenino. El feminismo en contrapartida es una reacción al machismo: reivindicación, lucha por derechos, por la eliminación de estereotipos, por el fin de la violencia pública y privada en contra de las mujeres, por relaciones más igualitarias, por un cambio en la estructura de poder. Es, ideológicamente, una forma distinta de ver, entender, sentir y estar en el mundo.

El machismo discrimina a los homosexuales, a los metrosexuales y a cualquier característica asociada a lo femenino. Hay machismo misógino y también homofóbico. Se pueden hallar muchos tipos de machismo y muchas expresiones del feminismo. El machismo puede ser exacerbado y directo o sutil y soterrado. Hay feminismo radical o moderado; el del plano teórico y el militante.

El criterio biológico de distinción hembra-macho, no aplica al de machismo-feminismo. Hay mujeres machistas y hombres feministas; mujeres que consciente o inconscientemente contribuyen a perpetuar al machismo y hombres que reproducen los postulados feministas y actúan diariamente conforme a ellos.

Pareciera que ser feminista tiene una connotación positiva frente a lo negativo del machismo. ¿Por qué entonces hay personas a las que no les gusta o no se sienten cómodas con la etiqueta? Claro, no hay por qué sentirse cómodos con ninguna etiqueta, pero desde el machismo se ha reducido al feminismo a mitote, histeria, pérdida de feminidad. Son – dicen – mujeres que odian a los hombres, o mujeres que quieren ser como ellos, es decir, que buscan anular las diferencias. Así la simplificación

De este modo, no sólo se parte de la falsa lucha de mujeres contra hombres, sino que se alienta la de mujeres contra otras mujeres cuando tienen distintos proyectos de vida. Todos respetables en la medida en que sean elección libre. El machismo privilegia sólo un tipo de ser mujer y descalifica a los otros.

El machismo está en el sustrato de los diversos tipos de violencia contra las mujeres, ya sea doméstica o pública. Desde micro machismo detrás del propio callejero hasta su expresión máxima en la trata, la violación o el feminicidio.

Aunque el machismo permanece casi igual en sus manifestaciones, el feminismo ha tenido cambios en sus objetivos y en su orientación a partir de sus conquistas y también de los renovados intereses de las nuevas generaciones. Se ha ido acrecentado el contraste entre la evolución del discurso feminista y los ancestrales cartabones machistas. Hay ya muchas más personas -hombres y mujeres – con discurso y práctica feminista que están generando cambios perceptibles y profundos. Hay también mucha más solidaridad entre las mujeres.

En México, salvo en comunidades rurales, las niñas viven ahora condiciones más igualitarias en sus casas que el a escuela. En la adolescencia, la igualdad se prolonga; pero en la edad adulta, en el primer trabajo, las jovencitas que venían del igualitario espacio universitario reciben los primeros tratos desiguales las primeras discriminaciones evidentes. Más cuando comienzan a ejercer sus derechos sexuales y reproductivos. En ese momento viene el estupor de quienes creían que el machismo era un fenómeno rebasado y el feminismo un movimiento caduco. El problema se hace visible y lleva a la búsqueda de herramientas útiles para avanzar con argumentos de igualdad en la diferencia que se planteen y escuchen no sólo en las plazas o en la tribuna, sino en el espacio laboral, en las aulas, en la cocina o en la alcoba.

Aquí voy a proponer un análisis de este artículo de prensa, que –según argumentaré– nos pinta un contraste entre la situación del machismo y el feminismo, a través de elecciones léxicas y giros lingüísticos que de manera implícita fuerzan en el lector una imagen mental metafórica. En concreto, lo que quiero mostrar con este análisis es estudiar cómo la escritora opone las dos ideologías en un artículo escrito. En este análisis estoy interesada sobre todo en mostrar cómo las elecciones léxicas y la forma de presentar la información construyen una imagen metafórica de la oposición entre machismo y feminismo como una guerra entre dos bandos:

- a) El machismo se presenta como una ideología y comportamiento con propiedades de la tiranía y la invasión
- b) El feminismo se presenta como una ideología identificada con valores modernos, como una resistencia a un cuerpo opresor
- c) La oposición se manifiesta como una guerra entre dos bandos, de los cuales el primero es el invasor y el segundo es la resistencia contra esa invasión

Simplemente leyendo el título del artículo sabemos inmediatamente cuáles son los temas más importantes de este artículo, es decir, el machismo y el feminismo; también nos sugiere el propio título que el texto se va a articular en torno a una división binaria, posiblemente como dos visiones opuestas.

Esto se confirma en el análisis que voy a presentar a continuación. Como veremos, la autora nos opone el machismo con el feminismo y en el texto nos da su opinión sobre las diferentes definiciones de ambos temas, y sus implicaciones. Además, lo que podremos ver en el texto es cómo la autora nos presenta y compara ambos temas utilizando la metáfora de la oposición como una guerra, como argumentaré. El artículo está estructurado de manera que introduce primero la definición del concepto machismo y luego el del feminismo, dando distintas oposiciones entre ellos. A continuación, pasemos al primer concepto, que es el machismo.

4.3.1. El machismo: valores asociados

Comencemos con la definición que la propia autora proporciona.

“El machismo es una práctica, un comportamiento, son hechos y palabras. Son esquemas de supremacía y dominación de lo que se entiende por masculino respecto de lo femenino”. (El Universal: Feminismo y machismo, Leticia Bonifaz, 31.05.2014).

Así comienza el primer párrafo, donde la autora nos da una formulación personal sobre la definición del machismo. Como se puede comprobar, vemos que esta formulación personal es bastante directa y así nos introduce a una imagen de lo que es el machismo. Las palabras que están subrayadas –como, “*una práctica*”, “*un comportamiento*”, “*hechos*”, “*palabras*”, “*supremacía*” y “*dominación*”– son palabras que nos dan unas ideas sobre las acciones del hombre y la imagen del hombre como machista. Con estas declaraciones se puede entender que al hombre le encanta sentir y tener el poder en sus manos. Sobre todo, se destaca tener un tipo de control y sentirse más poderoso que la mujer. Aquí es destacable que presenta dos ejes en su caracterización:

- a) un hecho de comportamiento o práctica, manifestado en expresiones textuales que reflejan esto
- b) mediante el uso del lenguaje político (supremacía, dominación) también presenta el machismo como una ideología. Esta ideología, por las palabras que emplea, se concibe como una metáfora de una tiranía o una dictadura, casi como una invasión injusta de un territorio. Volveremos a esto varias veces en

este análisis: la oposición se muestra como una guerra en la que luchan opresores y oprimidos.

Ahora pasamos al segundo ejemplo:

“El machismo puede ser exacerbado y directo o sutil y soterrado”.

(El Universal: Feminismo y machismo, Leticia Bonifaz, 31.05.2014).

¿Qué es lo que la autora nos quiere decir aquí? ¿Acaso es que el machismo puede tener diferentes actitudes o roles dentro en una sociedad? Sin duda, sí hay distintas formas y grados del machismo, de acuerdo con la autora. Como ella misma escribe, el machismo puede ser *exacerbado* y *directo*. Esto lo interpreto como que los hombres exageran las cosas y se hacen más grandes de lo que realmente son y ocupan mucho espacio dentro de una sociedad. Además, pueden ser muy directos de tal manera que tienen una idea de siempre tener un tipo de control sobre las mujeres. Es decir, que los machismos basan su relación en la desigualdad entre hombre y mujer. Por otro lado, tenemos machistas de una forma más suave, como el hábito llamado “piropo callejero”. Vamos a ver un ejemplo concreto de eso, cuando una mujer está caminando por la calle o por la playa y los hombres en la esquina, al verla pasar, gritan diferentes epítetos o apelativos detrás de ella, nombres como “guapa” “Barbie” “Hermosa” “Princesa” “Estrella”. Sí continuamos al siguiente párrafo vamos a ver que la autora nos presente que el machismo no sólo tiene varios grados de ser machismo y su comportamiento contra mujeres, sino que también discrimina otras personas.

“El machismo discrimina a los homosexuales, a los metrosexuales y cualquier característica asociada a lo femenino”.

(El Universal: Feminismo y machismo, Leticia Bonifaz, 31.05.2014).

Como esta frase dice, el machismo no sólo se reduce a la discriminación contra las mujeres, sino también contra los homosexuales, metrosexuales, transexuales y todo lo que está asociado a lo femenino. Se supone que vivimos en una sociedad civilizada donde todos tienen un mutuo respeto al otro; sin embargo, siempre hay ciertas personas que no respetan o aceptan que somos diferentes y el resultado de tal caso es que los

discrímenes por cualquier cosa. Vamos a ver casos donde el machismo discrimina a los homosexuales, metrosexuales y transexuales. Según el artículo, el machismo no acepta que existan personas que se sientan atraídas por el mismo sexo, es decir, cuando a los hombres les gustan otros hombres, o las mujeres a otras mujeres. El machismo no acepta que otros hombres se vistan con el estilo femenino y usen maquillaje, como los hombres que son metrosexuales. El machismo no acepta que haya personas, como los transexuales, que se sienten atrapados en su propio cuerpo y actúan como si fueran de distinto sexo. Por otro lado, esta actitud del machismo dentro de la sociedad se puede empezar a implantar desde que los niños y niñas son chiquitos. Ejemplos muy típicos son que un niño no es menos niño solo porque esté jugando con muñecas o si su corte de cabello es un poco más largo de lo “normal” y una niña no es menos niña solo porque le guste jugar con coches o no le importe que su ropa se ensucie. Ambos ejemplos nos demuestran que el machismo discrimina cualquier característica asociada a lo femenino, lo cual vuelve a incidir en la metáfora global de que el machismo es un conjunto ideológico de opresión que lucha contra la mujer y lo que se asocia a ella. Esto nos lleva al siguiente párrafo que quiero comentar.

“El machismo está en el sustrato de los diversos tipos de violencia contra las mujeres, ya sea doméstica o pública. Desde el micromachismo detrás del piropo callejero hasta su expresión máxima en la trata, la violación o el feminicidio”.

(El Universal: Feminismo y machismo, Leticia Bonifaz, 31.05.2014).

Continuamos con el ejemplo anterior, y como se puede notar, vemos que la autora sigue hablando sobre lo extremo del machismo. Ahora nos lleva a la violencia doméstica y pública contra las mujeres. Nos da ejemplos de que hay distintos tipos y grados de violencia, aunque sea doméstica o pública. Para mencionar algunas variaciones, tenemos la violencia física, sexual, psicológica, emocional y de opresión económica. Vivimos en una sociedad donde la violencia es más visible y cercana que antes. Si pasamos al otro lado del mundo o a la casa de tu vecina, puede haber casos que sí existen muy cercanos a ti. He mencionado una de la forma suave de machismo ya, que es el hábito conocido como “piropo callejero”, y si nos movemos a una forma más extrema hablamos de la violencia física, donde el hombre llega a dar golpes a su mujer o sus hijos. No tiene que ser el marido quien haga esto, puesto que puede ser cualquier hombre. Sin embargo, el

grado en que se puede usar cualquier forma de violencia es una realidad para muchas mujeres, lo que además pone a las mujeres frente a diferentes situaciones de desigualdad.

Pasemos ahora a la definición del otro concepto que nos interesa ahora: el feminismo.

4.3.2. El feminismo: valores asociados

“El feminismo en contrapartida, es una reacción al machismo: reivindicación, lucha por derechos, por la eliminación de estereotipos, por el fin de la violencia pública y privada en contra de las mujeres, por relaciones más igualitarias, por un cambio en la estructura de poder.” (El Universal: Feminismo y machismo, Leticia Bonifaz, 31.05.2014).

En el mismo párrafo donde la autora nos da la formulación personal sobre el machismo, nos opone también la situación del feminismo y una formulación personal sobre qué significa esta ideología. Igual que la presentación del machismo, tenemos la misma presentación sobre el feminismo, es decir, que nos introduce una imagen del feminismo pintada a través de las elecciones léxicas. Como se puede ver, hay palabras aquí que también están subrayadas, palabras como *“una reacción”, “luchar”, “violencia”, “igualdad” y “cambios” y “poder”* – son palabras que nos dan una idea de qué las feministas están representando y lo que quieren lograr por ser feministas. Mientras al hombre le gusta dominar a la mujer, tenemos la mujer que no busca dominar el hombre, simplemente no quiere siempre ser dominada por él: siguiendo la metáfora de la guerra, el feminismo se presenta como una reacción de resistencia ante una invasión del espacio.

Ningún feminista o ninguna mujer en general quiere que el hombre tenga el poder exclusivo y el derecho de decidir su posición en la vida. - como decidir su opción de carrera, con quién casarse, cómo vestirse, cómo hablar, con quién unirse, que no pueda tener una opinión, si tener hijos o no, y así continúa la lista.

A continuación, comprobamos en el desarrollo discursivo del texto que las feministas no luchan por ser mejores que los hombres, más bien luchan por tener los mismos derechos que este, es decir, quieren una forma de igualdad entre el hombre y la mujer. Con estas

formulaciones se implica que las feministas luchan contra los hombres por la única pretensión de alcanzar la igualdad y tener las mismas oportunidades para los dos géneros. Aquí es destacable que la autora presenta dos ejes en su caracterización de qué es el feminismo:

- a) Una reacción al machismo, como la resistencia a una invasión
- b) Mientras decimos que uno de los ejes en la caracterización del machismo era *un hecho de comportamiento*, porque consideran a las mujeres con menos derechos que ellos mismos, podemos ver aquí que las feministas representan *un movimiento social y además político*. Como hemos visto, lo que quieren lograr con esto es simplemente una sociedad igualitaria con las mismas ventajas que los hombres y conseguir un respeto mutuo entre el hombre y la mujer. Los valores políticos que se asocian con el feminismo son los de los derechos humanos: la igualdad, el fin de la violencia, una reestructuración del poder.

Finalmente, en el siguiente párrafo, tenemos una declaración que confirma esta estructura metafórica en la que la oposición entre las dos ideologías es una guerra.

“Hay feminismo radical o moderado; el del plano teórico y el militante”.

(El Universal: Feminismo y machismo, Leticia Bonifaz, 31.05.2014).

Vemos que se asocia la idea del feminismo de cierto tipo con la de una militante, una expresión que nos lleva a lo militar, que es parte integradora de cualquier guerra. El otro nivel de feminismo es ideológico puramente, lo cual marca una estructura de ideas sobre la que las militantes actúan.

El análisis, pues, delata en mi opinión que el eje estructurador implícito del texto es esta oposición entre dos bandos, como ejércitos en una guerra, pero con la asimetría de que uno de los dos ejércitos es una fuerza invasora y el otro bando se defiende de ella.

¿Qué podemos concluir después de leer este análisis? Primero vimos la parte de qué constituye el machismo y sus características; luego hemos observado una presentación igual del feminismo. Estas dos presentaciones son asimétricas como las que se dan entre

los dos bandos en una situación de invasión. El texto se estructura sobre un eje fundamental en que el machismo es tiranía y el feminismo es resistencia, y luego hay otros ejes secundarios que caracterizan la misma oposición:

- a) valores conservadores vs. valores modernos
- b) violencia vs. justicia
- c) opresión vs. liberación

Se puede discutir si hay mujeres que aún viven en sociedades machistas. No hay duda de la existencia del machismo; esta ideología sigue existiendo, pero ha retrocedido bastante y la libertad de las mujeres ha avanzado proporcionalmente. Las mujeres han logrado cambios grandes en la sociedad, como el voto femenino, pero siguen existiendo ideologías implícitas que delatan esta actitud.

Presentando el artículo, la autora ha comparado ambos temas utilizando la metáfora de la oposición como una *guerra*. Algunas de las palabras que ha usado nos conectan directamente con la palabra *guerra*. Para formar una guerra solo es necesario dos ejércitos, y naturalmente no están de acuerdo. Tienen que estar contrapuestos y luchan por el poder y los recursos. Uno siempre va avanzando y el otro retrocede al mismo tiempo. Puede haber empate entre los equipos, ganadores o perdedores. Las palabras que el artículo incluye son voces como - "*avanzar*" "*retrocede*" "*luchas*" "*conquistar*" "*contrapuestos*" "*poder*". Nos dicen que mientras el feminismo avanza, el machismo retrocede, que es algo que también se puede ver en la historia. Las mujeres luchan por la igualdad y por derechos igualitarios y los hombres quieren seguir teniendo el control y el poder.

Capítulo 5. Conclusiones

Ya hemos llegado a la última parte de la tesis, y es el momento de establecer conclusiones generales. El objeto de la tesis ha sido analizar la construcción del discurso a través de las metáforas y los marcos conceptuales que los hablantes emplean para establecer significados que van más allá de lo que se dice en un sentido literal y cuya intención es la de orientar al oyente a cierto tipo de interpretación.

Siguiendo a Lakoff & Johnson (1980) y Lakoff (2004), podemos decir que en los tres casos hay un marco cognitivo general que los tres artículos representan y que depende de la metáfora "La relación entre los sexos es una guerra", como hacen evidentes expresiones del tipo de "la lucha de sexos"; lo que se expresa es una relación de enfrentamiento entre dos bandos.

No obstante, dentro de este marco general, hemos visto tres formas distintas de perfilar esa metáfora general, dependiendo de qué aspectos se enfatizaron en cada texto a partir de sus elecciones léxicas y los campos semánticos predominantes.

1. El feminismo como una lucha contra un opresor
2. La relación entre sexos como una institucionalización de la política de la esclavitud
3. El feminismo como el levantamiento de un pueblo invadido frente a los invasores

El primer texto, por lo tanto, enfatiza el aspecto de la lucha que tiene que ver con la manera en que un opresor trata de delimitar las libertades de otro grupo –en este caso, respectivamente el hombre y las mujeres–. La metáfora se perfila marcando que esta opresión procede de estructuras afianzadas históricamente, y que en cierto punto la mujer, el oprimido, toma conciencia de su situación y se levanta en armas contra el hombre.

El segundo texto presenta la lucha como una relación social y política por la cual las mujeres se convierten en las esclavas de los hombres, que tienen el poder institucional. Aquí, el componente de lucha es menos activo, ya que no se refleja directamente en un levantamiento por parte de los esclavos, sino en la conciencia de que existe un orden

que no se puede subvertir –o cuya subversión se pena mediante crítica social– por el cual las mujeres se encuentran atrapadas en las tareas domésticas, como sirvientas de la familia y del marido en particular.

En el tercer texto, la construcción de la lucha se apoya en una estructura por la que las mujeres se presentan como el pueblo oprimido que ha sido sometido por parte de una fuerza invasora, los hombres, que han tomado los puestos de relevancia y el poder arrebatándoles la posibilidad de desarrollarse y manifestarse como ciudadanas.

Como vemos, son tres formas distintas de llamar a la lucha y de presentar la causa del feminismo como una causa históricamente justa y necesaria que está encaminada a reparar una situación injusta desde el punto de vista social.

No hay duda alguna en que las mujeres en México han tenido una vida turbulenta en la que sus papeles sociales se han visto arrinconados, y donde existe la noción de que la justicia social solo puede ser alcanzada luchando para evitar cualquiera de las tres nociones negativas que se transmiten con los marcos cognitivos que permean cada texto –la opresión, la esclavitud y la invasión–. Las tres categorías de los textos destacan distintos aspectos de los retos que las mujeres han tenido y en algunos casos siguen teniendo, desde un reparto más equitativo de las tareas familiares hasta una mayor visibilidad en la esfera pública.

Espero que en esta tesis al menos haya podido mostrar cómo la aplicación de la metodología cognitiva de Lakoff permite llegar a una comprensión más profunda de los valores y las ideologías que subyacen al debate sobre el sexismo en el México contemporáneo.

Referencias bibliográficas/fuentes

<http://www.gramaticas.net/2012/05/ejemplos-de-campos-semanticos.html>

<http://www.eluniversal.com.mx/autor-opinion/articulistasy/leticia-bonifaz-alfonzo>

<http://www.jornada.unam.mx/2015/03/12/opinion/018a2pol>

<http://www.gramaticas.net/2012/05/ejemplos-de-campos-semanticos.html>

<http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2014/05/70531.php>

<http://www.eluniversal.com.mx/autor-opinion/articulistasy/leticia-bonifaz-alfonzo>

Estadísticas a propósito del Día Internacional de la mujer. 03 de marzo de 2015

Aguascalientes, AGS, Página 2/14)

<http://www.eluniversal.com.mx>

<http://www.eluniversalqueretaro.mx/content/machismo-vs-feminismo>

<https://www.google.no/search?q=Diccionario#dobs=pragmática>

<https://ling.yale.edu/people/laurence-r-horn>

<http://dle.rae.es/?id=P4sce2c>

<https://www.casadellibro.com/libros-ebooks/george-lakoff/62137>

<https://www.textosenlinea.com.ar/academicos/Lakoff%20->

[%20No%20pienses%20en%20un%20elefante.pdf](https://www.textosenlinea.com.ar/academicos/Lakoff%20-%20No%20pienses%20en%20un%20elefante.pdf)

Lakoff, G. & M. Johnson (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.

Lakoff, G. (2004). *Don't think of an elephant*. New York: Chelsea Green Publishers.

Horn, L. R. (1972). *On the semantic properties of logical operators in English*. Tesis doctoral, UCLA.